

Familia, unidades domésticas y pobreza: explorando el interior de los hogares. Capital Federal y Tucumán en 1895

José Luis Moreno¹ y María Paula Parolo²

Resumen

Este artículo presenta un trabajo exploratorio que pretende estudiar los hogares y las familias pobres a través de las cédulas censales originales del Censo Nacional de 1895, depositadas en el Archivo General de la Nación. Las fuentes históricas suelen ser muy parcas cuando se trata de pobres y de pobreza. Ello se advierte, en particular, en un período de grandes transformaciones y de un profundo proceso de urbanización en el que los problemas de la pobreza quedaron ocultos detrás de las representaciones sociales de la época, tales como la de “la movilidad social ascendente”, la de “Hacer la América” y otros mitos que alimentaron algunos hechos trascendentes de la historia argentina del período. A través de dos muestras no probabilísticas, se caracterizan dos patrones diferentes de hogares y familias pobres de Capital Federal y Tucumán, que manifiestan las diversidades en las estructuras familiares y, a su vez, los contrastes de los procesos económicos y sociales de las dos jurisdicciones en estudio.

Palabras clave: familias, pobreza, hogares, Capital Federal, Tucumán, estrategias familiares.

Summary

This article intends to study households and poor families through original census documents from the National Census of 1895, mostly set down in the National General Archives. Historical sources can be incomplete when it comes to describing poverty issues. Particularly that period of time seems to be full of significant changes and characterized by a marked process of urbanization in which poverty issues have been masked behind social representations of that time such as the upward social mobility, “Making the America” and other myths that used to nourish the Argentinian history of the same period. Two different patterns of homes and poor families from Capital Federal and Tucuman are shown through two samples, where deep differences of family structures are also expressed, which in turn show contrasting economic and social processes of those two places studied.

Key words: families, poverty, households, Capital Federal, Tucuman, families strategies.

El problema, los objetivos y las fuentes

El presente trabajo es parte de un proyecto en marcha que tiene por objeto estudiar la pobreza en la familias. En este caso se trata de un estudio comparativo de las familias pobres de Capital Federal y Tucumán en 1895.³ Los

estudiosos de la pobreza somos conscientes de las dificultades metodológicas implícitas en ese desafío: los pobres suelen ser objeto de distintas consideraciones por parte de las elites, pero las fuentes directas son, en general, muy parcas a la hora de los registros, más aún cuando se trata de familias y no de individuos. El interés en la familia radica en su rol institucional como unidad de reproducción biológica y social, pero también como depositaria del orden, de las jerarquías y de la custodia de sus valores intrínsecos y de género. Para poder cumplir con esos mandatos, las familias pobres han desarrollado históricamente verdaderas estrategias de supervivencia según

¹ Universidad Nacional de Luján e Instituto Ravignani (UBA), CONICET. Email: jmoreno@mail.unlu.edu.ar

² Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Tucumán. Email: pparolo@arnet.com.ar

Agradecemos la inestimable colaboración de la Lic. Rosana Martínez en las tareas de recopilación y procesamiento de la información censal.

³ Se trata de la investigación “Familia, pobreza y política social en la Argentina, 1854-1955”, registrada en el Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, donde recibe un subsidio.

espacio, tiempo y oportunidad, es decir, han cambiado y continúan cambiando (Torrado, 1998, 2003; Moreno, 2004; Bjerg y Boixadós, 2004; Kerzer y Barbagli, 2003). En ese sentido y contra toda pretensión de inmovilidad, la familia es una de las instituciones más dinámicas de Occidente, y por supuesto de Iberoamérica. Desde esta perspectiva, agregaciones de dos o más núcleos familiares o incorporación de agregados al núcleo familiar, migraciones estacionales, migraciones internas definitivas, migraciones internacionales o migraciones de mujeres solas, han constituido, entre otros, mecanismos de supervivencia y de movilidad que todavía son importantes en diversas latitudes del planeta (Cacopardo y Moreno, 1994; Moya, 1998). Asimismo, las familias en situaciones de extrema necesidad han sido objeto de políticas sociales, filantrópicas o de beneficencia. Pero ellas mismas han desarrollado multiplicidad de mecanismos de autoayuda sin desmembramiento de la unidad familiar: trabajo de la mujer y/o de los niños o inclusión de agregados —como dijimos— que contribuyen al sustento diario y a las tareas; convivencia de dos o más grupos familiares para optimizar los escasos recursos alimenticios y paliar la precariedad ocupacional; y otros modos de inserción individual y grupal que constituyen verdaderas recreaciones colectivas de la familia, alejadas de los modelos europeos y aun anteriores al período de la transición a la modernidad.

Se puede considerar que los indicadores que se incorporan más adelante evidencian que el paradigma de la familia europea no es igualmente aplicable a la América hispana, y que ya en los albores del siglo XX estaban presentes gran parte de los elementos constitutivos del nuevo paradigma en construcción de la familia iberoamericana: muchas uniones de hecho paralelas al matrimonio religioso, hijos ilegítimos junto a los legítimos, uniones multirraciales, y otros hechos sociales y culturales

que constituyeron la base de esa familia. La inmigración extranjera, en los lugares donde se asentó, pudo cambiar las bases de ese paradigma teniendo en cuenta que la mayor parte de los inmigrantes provinieron de países católicos y con una fuerte base de la familia sustentada en el matrimonio religioso.

Otra cuestión importante se refiere al uso de las fuentes censales, en este caso el Segundo Censo Nacional del año 1895, como método para rastrear la pobreza en las familias. Este instrumento no fue diseñado para esto. No obstante, la existencia de las cédulas censales originales que se hallan en el Archivo General de la Nación permite al investigador apartarse de los cuadros estadísticos publicados y reconstruir los hogares caso por caso, además de recoger observaciones y datos fuera del diseño e instrucción a los censistas.⁴ Todo ello significa poner a prueba la información censal para evaluar si es posible la detección de las familias pobres. Los resultados se ponen a consideración.

Esta información podría permitirnos una caracterización de los hogares, analizando con cierta profundidad las variables constitutivas de las familias y demás unidades domésticas que, se asume, representan el modo de inserción en la estructura económica, social y cultural en las áreas correspondientes, reflejando aspectos determinantes de sus organizaciones, de las actividades económicas, del papel de la mujer, de los niños y de los demás integrantes de los conjuntos domésticos. Los resúmenes por manzana del censo incluían, junto a otros elementos, el tipo de material constructivo de

⁴ Los primeros en utilizar las cédulas originales fueron los demógrafos Jorge L. Somoza y Alfredo Lattes, quienes llevaron a cabo una muestra de los dos primeros censos nacionales de 1869 y 1895, con el objeto de realizar algunos tabulados y cuadros estadísticos no contemplados en el plan de la publicaciones originales de los mismos (Somoza y Lattes, 1967). También con las cédulas censales se realizaron otros estudios (Cacopardo y Moreno, 1994).

las viviendas. Este dato permite asegurar un contexto de pobreza urbana o rural, según el caso, y detectar los habitantes de las casas más deficientes.

A los fines de este estudio, se diseñó una muestra de más de doscientas familias de Capital Federal y de otras tantas de Tucumán (de las áreas urbana y rurales de varias jurisdicciones de la provincia),⁵ con el objeto de poder comparar y contrastar dos espacios muy diferentes en un período de fuerte impulso económico y de transición en ámbitos muy diferenciados, tanto desde el punto de vista productivo como desde la óptica de las diferentes tradiciones culturales: Buenos Aires, muy cosmopolita y en pleno proceso de expansión urbana, y Tucumán, más tradicional, pero en plena expansión azucarera. El tamaño de la muestra ha dependido sobre todo de los recursos económicos y su diseño no es estadísticamente representativo, dado que los casos se escogieron con un fuerte peso de carácter unidireccional: se trató deliberadamente de seleccionar las áreas geográficas de los hogares más pobres. No pretende, en consecuencia, ser representativa de todos los hogares pobres pues ello hubiera llevado a un planteo más complejo y, seguramente, de mayor aliento; no obstante, se puede sostener que los resultados no necesariamente son caprichosos.

La elección de los casos incluidos en el análisis se basó en el mecanismo adoptado en el diseño de la aplicación del censo: en las zonas urbanas y rurales se llevaban a cabo resúmenes “en globo” de los libretos (especie de planillas) relevados por los censistas en los que se anotaban

las casas recorridas según el tipo de construcción —casas de azotea, madera o paja y zinc— y además el número de familias e individuos correspondientes. De ese modo, se podía observar a priori los resúmenes de manzanas o caseríos; por ello, la vía de entrada a la muestra fueron esos resúmenes eligiendo los que ostentaban una mayor proporción de casas precarias, aunque también, una vez elegida la manzana, se relevaron las viviendas de “material”.

En la Capital Federal se incorporaron a la muestra varias manzanas correspondientes a los barrios de La Boca, Barracas y San Cristóbal Sur, bajo el supuesto de que allí se detectarían barrios pobres y casas construidas con materiales livianos y precarios, levantadas en una de las diferentes áreas industriales de la ciudad capital en aquel período (Rocchi, 1994). Se excluyeron los conventillos para eludir la discusión sobre su funcionalidad en el período de la gran inmigración. En Tucumán, además de incluir un grupo de hogares de un barrio de la capital, se relevaron casos de varios departamentos con la intención de cubrir tanto las regiones azucareras como las agrícola-ganaderas.

En la tradición historiográfica argentina, familia y pobreza han sido objeto de miradas parciales, no sistemáticas y en planos separados. Es más, la pobreza ha sido analizada desde distintas vertientes pero no en forma directa sino desde la perspectiva de la cuestión social (Suriano, 2000), en un período de verdadero impulso y transformación de las estructuras agrarias, en particular de la pampa húmeda. El modelo exitoso de la “Argentina moderna” (Gallo, 1998; Cortés Conde, 1998; Rocchi, 1998; Schvarzer, 1998) y las representaciones simbólicas de movilidad social y de riqueza ocultaron el drama diario de los pobres bajo un manto de pintoquesquismo: linyeras, crotos arrabaleros, orilleros, compadritos, gringos y otras expresiones que hoy forman

⁵ La muestra incluye 216 hogares de Capital Federal y 208 de departamentos cañeros y no cañeros de Tucumán, además de San Miguel de Tucumán, abarcando un total de 946 individuos en Buenos Aires y 1.176 en toda la provincia de Tucumán. En esta última se mantuvieron juntas las áreas rurales y urbana debido a que no se constataron diferencias importantes en los indicadores seleccionados.

parte de nuestro léxico folklórico (Salessi, 2000). El estudio de las condiciones materiales de los trabajadores, que Leandro Gutiérrez propusiera ya hace tiempo, transitó por una estrecha callejuela que no llegó a plasmarse decididamente (Gutiérrez, 1988; Suriano, 1994). La historiografía ha propuesto como objeto de estudio al obrero, al movimiento obrero, a la salud, la enfermedad, la fábrica, la vivienda, el hábitat, lo cual es absolutamente válido, pero no al pobre o al trabajador cualquiera fuera su profesión o identidad, cuestión también legítima desde la perspectiva historiográfica (Yujnovsky, 1974; Armus, 1985; Facciolo, 1981; Recalde, 1997; Álvarez, Molinari y Reynoso, 2004). Y más aún en la dimensión de la identidad sustancial que sostiene al individuo, aun pobre, en la sociedad y el trabajo: la familia. Sin embargo, los trabajadores, en ese contexto de fuerte crecimiento demográfico y social, constituyeron objeto de políticas tendientes a contenerlos (Moreno, 2000; Suriano, 2000) en su expansión, demandas y reivindicaciones, y de empleo de mecanismos de disciplinamiento en los casos de desbordes o alteración del orden (Salvatore, 2000; Ruibal, 1990, 1993).

Si es cierta la aseveración de que la familia es un reflejo de las estructuras materiales, sociales, políticas, culturales y religiosas de cada sociedad y tiempo histórico, sus modos de organización, el papel de los varones, mujeres, niños y otros co-residentes, deberían constituirse en un espejo de la sociedad. En todo caso, Tucumán y la Ciudad de Buenos Aires deberían manifestar los modos singulares de inserción de las familias pobres en cada contexto: el primero, en un proceso de transformación agro-industrial con la producción de azúcar, el otro, en un período de transición a una metrópoli industrial y comercial, con un fuerte aporte migratorio extranjero.

Tucumán a fines del siglo XIX

Durante el período comprendido entre la llegada del ferrocarril (1876) y la primera gran crisis de sobreproducción azucarera (1895) tuvo lugar en la provincia un proceso de re-conversión productiva en torno al azúcar.

La etapa del “auge azucarero” implicó modernización económica, expansión del área cultivada, inversión de capitales y transformaciones en el mundo del trabajo, en el cual se dejó de lado la papeleta de conchabo, común en todo el noroeste, para pasar a un mercado de trabajo relativamente libre (Campi, 1993a). Por lo tanto, el relevamiento del censo de 1895 se realizó en un momento de profundos cambios.

En las dos últimas décadas, la producción historiográfica sobre las transformaciones productivas y sociales derivadas de la reconversión de la economía de Tucumán en torno al azúcar ha crecido en cantidad y calidad (Guy, 1981; Campi, 1991, 1993b; Campi y Lagos, 1995; Campi y Bravo, 1995; Pucci, 1989, 1992; Balán, 1976, 1978; Giménez Zapiola, 1975; Santamaría, 1986; Rosenzvaig, 1987; Bolsi y Pucci, 1997; Bonano y Rosenzvaig, 1992). Quienes examinaron el censo de 1895, pudieron determinar que la población se había prácticamente duplicado con respecto al recuento de 1869 (de 108.953 habitantes a 215.742), pero manteniendo un carácter predominantemente rural. La población masculina superaba a la femenina en las edades adultas, mientras que en las edades jóvenes y entre los ancianos el índice de masculinidad era bajo. El 23,2% de la PEA se ocupaba en el sector primario; el 28,5% en el secundario; un 22,7% en el terciario; y el 25,6% restante eran jornaleros y peones (Cusa, 1989).

Otra variable importante analizada fue la influencia inmigratoria en el crecimiento demográfico. A mediados de 1890, la provincia

comenzó a recibir una importante cantidad de extranjeros. Aunque no llegaron en forma masiva como en el litoral, se ubicaron en forma diferencial dentro del mercado laboral. El aporte a la agricultura fue nulo; pero no ocurrió lo mismo en el sector fabril, dado que la industria azucarera generaba actividades en las cuales encontraron ubicación.

Las transformaciones espaciales y la satelización respecto de los epicentros productivos provocaron que las áreas marginales al desarrollo azucarero suministraran uno de los recursos de que disponían: la mano de obra. De allí que las zonas con reducidas posibilidades de integrarse productivamente al mercado nacional, con actividades de subsistencia dominantes, marginadas de la red ferroviaria, aportaban anualmente los contingentes de “zafreros” a ingenios y plantaciones cañeras, que se presentaban como una alternativa para complementar los bajísimos ingresos de arrenderos, pastajeros o propietarios minifundistas. Este fenómeno era favorecido por la particularidad del ciclo estacional de la industria del azúcar, que necesitaba durante los meses de zafra la concurrencia de miles de trabajadores temporarios (Campi, 1999).

Si bien las referencias sobre los efectos sociales de esos desplazamientos estacionales se limitan, en la mayoría de los casos, a reconstrucciones realizadas sobre la base de muy diversas y desiguales descripciones de los testigos de época sobre los niveles salariales, la alimentación, la salud y la vivienda de los trabajadores y de sus núcleos familiares, en uno de sus trabajos Daniel Campi ofrece un panorama bastante completo de las condiciones de vida en los ingenios azucareros (Campi, 2000).

Según Campi, la “distribución” del progreso que supuso la expansión azucarera fue muy limitada ya que los ingenios constituyeron un mundo de contrastes entre “la vida burguesa en

los chalets de los propietarios de ingenios (y aquellos rasgos típicos de la pobreza, el atraso y el subdesarrollo” (Campi, 2000: 190). Efectivamente los observadores de la época describieron el panorama desolador de las condiciones de existencia de los improvisados pueblos azucareros que se conformaban en torno a los ingenios (Rodríguez Marquina, 1898).

Capital Federal hacia fines del siglo XIX

Las transformaciones de la ciudad capital se inscriben en el proceso general de cambios de la estructura de la economía agraria pampeana, con un carácter particular, en el que el Estado nacional deja su impronta y en cuya dinámica intervienen muchos factores que se entrelazan, dejando al descubierto un fenómeno urbano único en el país: una ciudad que, en pleno auge exportador, muestra su carácter cosmopolita y una población extranjera creciente al ritmo de la fuerte inmigración que caracteriza el período. Al notable impulso migratorio que tiene su eje particular en dos ciudades estratégicas, Buenos Aires y Rosario, se agrega el natural crecimiento vegetativo impulsado por una nupcialidad enriquecida por la presencia de inmigrantes jóvenes en edad maridable. Buenos Aires, hacia la fecha del segundo censo nacional, no sólo es una ciudad de extranjeros; también sus industrias y el comercio constituyen modelos de actividades europeos. Es este un hecho innegable destacado por notables viajeros, muchos de los cuales han dejado testimonios muy ricos al respecto (De Gubernatis, 1898).

Hacia 1895 estaban latentes todavía las secuelas de la gran crisis de 1890. La Argentina sufrió en 1890 lo que algunos autores consideran la crisis económica más profunda de su historia moderna —por lo menos, podemos afirmarlo con seguridad, hasta las tribulaciones de 2001-2002 (Rocchi, 2003)—. Y si, en 1895, se había comenzado a recuperar la

afluencia inmigratoria, casi nula durante la crisis, todavía no había llegado al cenit anterior, ni tampoco al que se asistiría después de los comienzos del siglo XX. La actividad económica tendió a restaurarse lentamente después de la crisis: para recuperarse y alcanzar los valores macroeconómicos anteriores a esa fecha se debieron esperar alrededor de 11 o 12 años (Surrano, 2003). Los niveles de actividad económica habían caído drásticamente: el producto bruto interno disminuyó el 20 por ciento entre 1889 y 1891, las importaciones disminuyeron de 164 a 67 millones de pesos oro y la inmigración neta bajó de 220.000 individuos a un saldo negativo de 30.000 debido a un fuerte retorno a los países de origen (Rocchi, 2003: 19). Lo mismo sucedió con los salarios y el consumo de los trabajadores. Hacia la fecha del censo de 1895 se advierte una gran efervescencia en las manifestaciones de las aún jóvenes organizaciones y movimientos de los trabajadores (Falcón, 1986; Oved, 1978). Mejoras salariales y disminución de los horarios laborales eran las reivindicaciones más escuchadas.

Algunos años después, la ciudad resplandecía en sus barrios prósperos y en el centro, donde se emprendieron obras y monumentos públicos, contrastando con la pobreza de los barrios periféricos y haciendo patente una manifiesta ausencia de políticas más enérgicas en el plano urbanístico. Las denominadas “casas populares” eran construidas con cuentagotas (Liernur, 2000; Radovanovic, 1999), para satisfacer mínimamente las necesidades planteadas por el crecimiento demográfico y la afluencia cada vez mayor de inmigrantes extranjeros (Aguerre, 1999; Guevara, 1999). “Las escuelas, los hospitales, las cárceles, los edificios administrativos ofrecen testimonio monumental de una voluntad de construcción del Estado que se hace más impresionante por el contraste con el perfil de la humilde periferia de la que brotan [...]” (Halperín Donghi, 1999: 65).

“[...] El rápido crecimiento ha impedido que sea armónico: mientras el centro de la ciudad está muy bien iluminado con sus faroles de gas y sus calles pavimentadas con empedrado, con una moderna red de agua potable que deja a los aljibes, en el centro de los patios de las casas de la ciudad, como mudos testimonios del pasado, en los barrios apenas alejados, las calles ya son de tierra, carecen de electricidad, agua potable, de cloacas, y no son servidos por ningún servicio de transporte [...] Y qué contraste con el fasto del proyecto y construcción del nuevo Teatro Colón [...] y la importancia de los fondos comprometidos” (Moreno, 1999: 161-162).

El viajero que refiere esta descripción también se muestra impresionado por el dinamismo de las actividades manufactureras. A partir de fuentes oficiales estadísticas, nos relata que la ciudad de Buenos Aires contaba con 6.128 fábricas y talleres, entre ellas cuatro grandes madereros, dos fábricas de fósforos, noventa y tres de ladrillos y azulejos, veintinueve metalúrgicas (elaboración de plomo y bronce), diecisiete de cartón, dos de cajas fuertes, cuatro de balanzas, treinta y una de zapatos, seis de calderas, cuatro de conservas, siete de cocinas económicas, tres hornos, dos molinos yerbateros, siete molinos de harina, ocho fábricas de mosaicos, una de productos químicos y farmacéuticos, nueve de jabones y velas, una textil de lana, ochenta y nueve textiles de algodón y seda, trescientas de muebles, y muchas otras (Moreno, 1999: 163).

Fernando Rocchi, al analizar las industrias más importantes en 1895, encuentra varias que superan los doscientos obreros, entre las cuales hay talabarterías, curtiembres, textiles, tejidos de punto, bolsas, camisas, alpargatas, calzado, fósforos, litografía, imprenta y vidrio (Rocchi, 1999: 272). Algunas de estas industrias estaban localizadas en la zona sur de la ciudad, aunque también se diseminaban más

“secretamente” en otros barrios como el Once, por ejemplo. Otras superaban los 100 operarios, siendo las más notables las industrias de alimentación, dulces, metalurgia, curtiembres, bizcochos y chocolates. A ello se debía agregar el puerto y los establecimientos y estaciones ferroviarias que empleaban una cantidad apreciable de peones, jornaleros y otros oficios, además del transporte, en su mayoría a sangre. Caballos de carga tiraban de carros, chatas, carruajes y tranvías que circulaban por la ciudad, una urbe que ya albergaba a casi 650.000 habitantes. La construcción era la otra actividad intensiva que empleaba un número apreciable de albañiles, peones, jornaleros y otros oficios como carpinteros y herreros. Todas estas actividades estaban alimentadas por los miles de brazos extranjeros que estaban poblando el territorio y la capital argentinas. Se estima que, hacia 1895, del total de la población establecida en los límites del área metropolitana, entre el 45 y el 48 % era extranjera (Germani, 1955: 88).

En cuanto al contexto político de los trabajadores, debe recordarse que un año antes del censo de 1895 se abría el primer local socialista al que se incorporaría un grupo de intelectuales que tendrían una fuerte gravitación en el futuro: José Ingenieros, Juan B. Justo, Roberto J. Payró, Leopoldo Lugones, entre otros. De este modo, y con un movimiento anarquista dinámico e inquietante para las autoridades (Ostuni, 1985), se completan las pinceladas de este cuadro en el que se analizarán los actores del drama de la pobreza.

Tal como se afirmó en el primer punto, se parte de una idea de familia y de unidad doméstica que implica un concepto amplio, si se lo compara con el modelo europeo basado en el matrimonio religioso y en la familia simple o nuclear, y adaptado, en estas circunstancias, a las condiciones económicas, sociales, etno-culturales, religiosas, del desarrollo histórico

de la Argentina. El período del censo se corresponde con una gran transformación que no se manifiesta con la misma intensidad en todas las provincias y territorios del país, sino que se reflejó especialmente en las zonas o regiones de mayor impacto inmigratorio, como la Capital Federal, y se dio de modo mucho más tenue en las regiones escasamente tocadas por dicho fenómeno. No obstante, igualadas supuestamente en la pobreza, es importante analizar cómo afectó a las familias pobres en uno y otro espacio.

Capital Federal y Tucumán según algunos indicadores seleccionados

Como puede apreciarse en el Cuadro 1, se han elegido y elaborado algunos indicadores expresados en promedios o porcentajes para permitir una primera aproximación a la comparación entre Tucumán y Capital Federal y para poder establecer ciertos parámetros básicos de los hogares de uno y otro lugar, tales como: el promedio de personas por hogar, independientemente de cómo estaba constituido; la proporción de hogares en los que conviven agregados, es decir personas que no tienen vínculos de sangre o políticos con el núcleo principal de la familia; el promedio de agregados por hogar, que ayuda a comprender las organizaciones en el interior del hogar o familia. Como se podrá apreciar más adelante, se estableció la categoría de uniones de hecho en el caso de parejas solteras y se determinó qué porcentaje representaban con respecto a los matrimonios casados. El propósito es establecer si a esa altura del siglo tenían peso todavía las parejas que vivían en uniones consensuales, duraderas o no. De la misma manera, se buscó determinar el porcentaje de hogares de jefas solas con hijos, ya que en el censo anterior esta categoría tenía un peso notable en las provincias del noroeste (Campi y Bravo, 1995; Cacopardo y Moreno,

1997). También se consideró el promedio de hijos convivientes del matrimonio (sólo del principal, dado que en algunos casos convivía más de uno), lo mismo que el porcentaje de hogares con uno o más analfabetos, excluyendo los niños que concurrían a la escuela. Otro dato importante fue el porcentaje de niños en edad escolar que no concurría a la escuela, y el porcentaje —en directa relación con el anterior— de niños de esa edad ocupados en actividades económicas.

Se observa en casi todos los indicadores diferencias notables. En primer lugar, en Tucumán el tamaño de los hogares es mayor que en Capital Federal; y, si seguimos la lectura del cuadro, ello estaría relacionado con una mayor presencia de agregados que no se refleja tanto en la proporción de hogares en los que están incluidos —el doble en Tucumán que en

Capital—, sino en el promedio, mayor en esa provincia. En cambio, el promedio de hijos convivientes es muy parecido, y ello probablemente tenga que ver con las edades más jóvenes de las parejas en la provincia mediterránea y —también probablemente— con una mayor incidencia de la mortalidad infantil (Hernández y Brizuela, 2006; Rodríguez Marquina, 1898; Coni, 1917).

Pero donde se hallan diferencias más significativas es en los indicadores de uniones de hecho y hogares con jefas mujeres. En ambos casos las diferencias son notables: 15,7% en Tucumán y 1,3% en Capital respecto de las uniones maritales de hecho; y 11,3% contra 0,5% en cuanto a las jefaturas femeninas con hijos convivientes. Ello revela un contraste manifiesto que tiene que ver con las características culturales de uno y otro espacio.

Cuadro 1

Indicadores seleccionados de los hogares. Capital Federal y Tucumán, 1895

Indicador	Capital Federal	Tucumán
Promedio de personas por hogar	4,6	5,7
Proporción de hogares con agregados ⁽¹⁾	22,8	44,9
Promedio de agregados por hogar	2,3	2,6
Porcentaje de uniones de hecho en los matrimonios completos	1,3	15,7
Porcentaje de hogares de jefas solas con hijos convivientes ⁽²⁾	0,5	10,6
Porcentaje de hogares de jefas solas con hijos convivientes en el total hogares con matrimonio (completo e incompleto) ⁽³⁾	0,5	11,3
Promedio de hijos convivientes del matrimonio principal (completo e incompleto)	2,6	2,5
Porcentaje de hogares con uno o más miembros analfabetos (7 años y más) ⁽⁴⁾	69,0	98,6
Porcentaje de menores de 6-13 años que no asisten a la escuela en el total de menores de 6-13 años ⁽⁵⁾	33,1	60,9
Porcentaje de menores ocupados en el total de menores de 6-13 años	8,8	13,3

(1) El porcentaje se calculó sobre la base del conjunto de hogares nucleares.

(2) No se incluyeron los hogares de mujeres con hijos y otras personas.

(3) En el conjunto de hogares con matrimonio (completo e incompleto) se incluyeron aquellos formados por hombres y mujeres viudas/os (unipersonales).

(4) Se asumieron como alfabetos a los niños de 7 años y más que concurren a la escuela.

(5) Se excluyeron los hogares sin información sobre la asistencia de menores de 6-13 años.

Fuente: AGN, Cédulas censales, 1895.

Si los demás barrios seleccionados en la muestra siguieran el comportamiento del barrio de la Boca, analizado en un trabajo anterior, tendrían que tener una proporción semejante de extranjeros, hecho que puede corroborarse en el Cuadro 4. En el barrio de la Boca, en efecto, el 53,6% era extranjero, predominando los italianos que constituyen el 71,6% sobre el total de extranjeros (Cacopardo y Moreno, 1997: 27). En cambio, en Tucumán, la población extranjera no llegaba al 10% del total. Esto permite afirmar que entre los italianos, españoles y otras nacionalidades, el matrimonio era la institución básica y absoluta, y su continuidad en nuestro país refleja un comportamiento acorde y coherente.

Por otro lado, las jefaturas femeninas constituyen una institución en varios países hispanoamericanos y también en el Río de la Plata, lo cual se reafirma en la provincia del noroeste. Reflejo de las guerras durante todo el siglo XIX, de las migraciones hacia la región pampeana y hacia la frontera, de las migraciones estacionales y de otras razones de carácter cultural, como la no práctica del matrimonio, los hogares de jefatura femenina son, en el siglo XIX, un fenómeno generalizado en el Río de la Plata y en otras regiones como el Brasil.

El siguiente indicador se refiere a los niños en edad escolar que no concurren a la escuela. Tucumán duplica a Capital Federal. Pero cabe aclarar que, a pesar de que desde años atrás se había organizado la escuela gratuita, universal y laica, los valores de Capital son elevados y manifiestan un hecho que seguiría preocupando a las autoridades y al mundo del higienismo social: los niños en la calle (Ciafardo, 1982).

La información sucesiva complementa de algún modo la anterior y se refiere a los niños que realizan actividades económicas. En la provincia de Tucumán los valores son más altos que en Capital Federal; no obstante,

comparados con los porcentajes de no concurrencia a la escuela, parecerían escasos. En realidad, son sugerentes respecto del trabajo de los niños subordinado al de sus progenitores. Esto era común en la zafra tucumana y en otras actividades campesinas. En la ciudad, además del trabajo de menores en ciertas manufacturas, señalado por algunos autores, muchos niños eran canillitas o lustrabotas (Ciafardo, 1982; Suriano, 1990). Durante las primeras tres o cuatro décadas del siglo XX, las bandas de niños pordioseros —canillitas y lustrabotas— constituyeron objeto de análisis y de discusiones tanto de carácter científico como ideológico, moral y de higiene social. Se las percibía como un peligro público, como proclives a la delincuencia y al desvío sexual (Agote, 1919).

Si continuamos con el análisis de la composición de los hogares según los hemos clasificado teniendo en cuenta las relaciones de parentesco y no familiares, en el Cuadro 2 se pueden advertir nuevamente diferencias sustantivas.⁶ Se observa que casi el 70% de los hogares de Capital Federal está constituido por un matrimonio completo, y que, al agregar la variable sexo del jefe, el porcentaje es aun más alto en los varones, con el 77,2%. En cambio, en Tucumán es notablemente más bajo, con el 50,5%, aun cuando también se manifieste una mayoría de jefaturas masculinas en esta categoría. Las jefaturas femeninas en este grupo obedecen a que sus maridos son enfermos crónicos o discapacitados y ellas están a cargo del hogar.

⁶ Se ha considerado matrimonio completo cuando ambos cónyuges aparecen con el estado civil de casados, e incompleto cuando aparece sólo uno de los cónyuges como casado y el otro no está. El matrimonio consensual completo constituye lo que se denomina “uniones de hecho”, que pueden ser permanentes o no. Las dos categorías de no nucleares corresponden a hogares donde no se registra un matrimonio completo o incompleto o uniones de hecho. Los hogares con jefas mujeres solteras se han categorizado aparte.

Cuadro 2

Porcentaje de hogares según tipo de hogar y sexo del jefe. Capital Federal y Tucumán, 1895

Tipo de hogar	Capital Federal			Tucumán		
	Mujer	Varón	Total	Mujer	Varón	Total
Matrimonio completo	4,3	77,2	69,4	1,6	72,2	50,5
Matrimonio consensual completo	-	1,0	0,9	3,1	12,5	9,6
Matrimonio incompleto	82,6	4,7	13,0	45,3	6,9	18,8
No nuclear con arreglos	-	1,0	0,9	4,7	0,7	1,9
No nuclear con arreglos parentales y mixtos	4,3	9,8	9,3	1,6	5,6	4,3
Unipersonales	4,3	6,2	6,0	-	-	-
Mujer soltera con hijos	4,3	-	0,5	34,4	-	10,6
Mujer soltera con hijos y otros agregados	-	-	-	9,4	-	3,4
Varón soltero con hijos	-	-	-	-	2,1	1,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número de casos	23	193	216	64	144	208

Fuente: AGN, Cédulas censales, 1895.

Los matrimonios consensuales completos son ostensiblemente más importantes en la provincia norteña que en Capital Federal donde son insignificantes, con un neto predominio de los jefes varones. Los arreglos “no nucleares” están relacionados estrechamente con la pertenencia a redes de todo tipo, en la Capital vinculadas al fenómeno migratorio y en Tucumán al trabajo estacional en la zafra y al movimiento articulado sobre el territorio requerido por los modos de organización del trabajo. En ese orden, son un tanto más importantes los arreglos parentales y mixtos que los parentales solos.

Las categorías de mujeres solteras con hijos y de mujeres solteras con hijos y otros agregados, que completan el cuadro de las jefaturas femeninas, son mucho más importantes en Tucumán que en Capital Federal. Aunque no es un dato sorprendente, todavía no tenemos sino conjeturas acerca de las causas, más que explicaciones de contundencia. Es probable que, entre otras razones, haya que rastrear cuestiones culturales de género asociados a la pobreza misma y también a la movilidad de los

varones, lo cual tornaría inestables hogares de uniones consensuales permanentes.

El análisis de las jefaturas femeninas por grupos de edad puede brindar alguna idea acerca de la regularidad del fenómeno en el tiempo. El Cuadro 3 permite una aproximación a la cuestión. El total nos recuerda que en Capital sólo el 10,6% del total de hogares presentaba jefatura femenina en comparación con el 30,8% de Tucumán. En términos absolutos las diferencias son sustantivas: 64 casos en Tucumán contra 23 en Capital, es decir, casi tres veces más. En las categorías por edad los porcentajes están referidos al total de hogares en cada grupo de edad, para así aislar la distinta distribución etaria de una y otra jurisdicción. Surge, en todos los grupos de edades, que Tucumán supera ampliamente a Capital Federal, pero es en las edades más viejas donde el fenómeno es más marcado en ambas jurisdicciones. Ello podría obedecer a dos causas: una es que la sobremortalidad masculina afecte los hogares de las personas mayores; la otra es que haya perdurado en el tiempo la proporción de hogares con mujeres al frente, tal como se

había observado en el censo de 1869. Tal vez deberíamos descartar el grupo de menores de 20 años porque constituyen pocos casos, aunque no deja de ser llamativo el fenómeno de las mujeres jóvenes que se hacen cargo del hogar. De todos modos, Tucumán presenta una ostensible regularidad, lo cual podría marcar nuevamente una pauta cultural persistente.

Se habían señalado las diferencias respecto de la influencia inmigratoria en ambas jurisdicciones en análisis. En el Cuadro 4 se observa

Cuadro 3

Porcentajes de jefas mujeres por grupos de edad. Capital Federal y Tucumán, 1895

Grupos de edad	Capital Federal	Tucumán
Menores de 20 años	50,0	100,0
20 a 29 años	5,7	28,6
30 a 39 años	4,7	28,8
40 a 49 años	16,7	18,9
50 años y más	17,8	50,0
Total	10,6	30,8

Fuente: AGN, Cédulas censales, 1895.

Cuadro 4

Porcentaje de jefes de hogar según nacionalidad y sexo. Capital Federal y Tucumán, 1895

Nacionalidad de jefe	Capital Federal			Tucumán		
	Mujer	Varón	Total	Mujer	Varón	Total
Argentina	17,4	11,4	12,0	100,0	95,8	97,1
Americana	8,7	2,6	3,2	-	0,7	0,5
Europea	73,9	85,0	83,8	-	3,5	2,4
Desconocida	-	1,0	0,9	-	-	-
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: AGN, Cédulas censales, 1895.

el origen según sexo de los jefes de hogar. Se aprecia el agrupamiento realizado de los extranjeros en americanos (uruguayos, paraguayos y bolivianos) y europeos, siendo estos básicamente italianos y españoles, en ese orden. Sin embargo, en esta muestra se han detectado en Capital Federal algunos de origen francés, holandés, alemán, austrohúngaro y suizo. En Tucumán se registraron italianos y españoles, además de alguno de origen boliviano.

Las diferencias entre la provincia del noroeste y la capital de la República son notables. Mientras los de origen argentino son una inmensa mayoría en la primera —97,1%—, en la segunda constituyen un evidente grupo minoritario con el 12,05% del total de los hogares. En la Capital Federal, el 68% de los europeos era de origen italiano, lo que corro-

bora lo que ya sabíamos sobre la Boca. Al analizar la información por sexo, se observa que en Capital los de origen europeo están relativamente balanceados, aun cuando predominan los varones en las jefaturas de hogar.

En cambio son proporcionalmente más altas, siempre en Capital Federal, las jefaturas femeninas de origen argentino (y también americano). En Tucumán, son argentinas todas las jefaturas femeninas y cerca del 96% de las masculinas. Sólo en los varones se detectan jefaturas de origen europeo.

Se ha considerado importante analizar la inserción ocupacional en el sistema económico de los jefes hogares analizados. En el Cuadro 5 se agrupan las ocupaciones según el criterio de rama de actividad y tipo de actividad reali-

zada. Se han separado los jefes varones de los jefes mujeres para observar con mayor detenimiento uno y otro comportamiento.

En el caso de los varones, emergen nítidamente las ocupaciones de escasa o ninguna especialización, peones y jornaleros, en las dos jurisdicciones, pero el peso de esta categoría en Tucumán es apreciable con el 62,7% de las jefaturas. Las otras diferencias emergentes de los datos se refieren a los trabajadores del transporte y servicios —muchos de los cuales son cocheros, carreros y algunos ferroviarios, lecheros, etc.— y de la manufactura, categoría no representada en Tucumán y que abarca en Capital poco más del 8%, lo cual hace presumir que muchos de los jornaleros y peones eran operarios no calificados de las industrias.

Se observa que en el sector agricultura se desempeña un grupo nada desdeñable, que en Capital son horticultores y en Tucumán campesinos —cañeros y pastores—. La construcción absorbe un grupo importante en ambas jurisdicciones, aunque también es dable suponer que otra porción de peones y jornaleros podrían estar ocupados en este sector.

El cuadro referido a las mujeres nos informa que en Capital Federal ninguna se dedica a las actividades agrícolas, frente a un poco más del 6% de las tucumanas. En Capital la mayor parte, más del 90%, realiza tareas domésticas —sirvientas, cocineras, lavanderas, planchadoras, etc.—, porcentaje que disminuye en Tucumán, aunque aquí también es la categoría más importante. Además allí subsiste un sector vinculado fundamentalmente a la actividad textil. En suma, en la provincia están más distribuidas las actividades ocupacionales de las jefas mujeres.

Otro capítulo importante se refiere a la nacionalidad de ambos cónyuges en el caso de Ca-

Cuadro 5

Porcentaje de jefes por grupos ocupacionales y sexo. Capital Federal y Tucumán, 1895

Varones		
Ocupaciones	Capital Federal	Tucumán
Transporte y servicios	25,4	6,3
Construcción	14,5	12,5
Manufactura, artesanal, industria	8,3	3,9
Agricultura	8,3	14,6
Peones y jornaleros	42,0	62,7
Sin profesión	1,6	-
Total	100,0	100,0
Número de casos	193	144

Mujeres		
Ocupaciones	Capital Federal	Tucumán
Agricultura	-	6,3
Artesanal	7,1	28,1
Tareas domésticas remuneradas	92,9	65,6
Total	100,0	100,0
Número de casos	14	64

Fuente: AGN, Cédulas censales, 1895.

pital, en la que habíamos encontrado un porcentaje notable de europeos. El Cuadro 6 nos orienta en cuanto a la endogamia formal⁷ de los matrimonios de los hogares seleccionados en la muestra. Una primera lectura nos informa un alto porcentaje de la misma: los matrimonios mixtos de argentino-extranjero son escasos y los matrimonios entre extranjeros de distinta nacionalidad alcanzan el 13,2%, mientras que el 84,2% de los matrimonios está constituido por parejas de la misma nacionalidad, mayoritariamente italianos.

Ello nos mueve a pensar que, en gran medida, son matrimonios realizados en Europa con posterior migración simultánea o pospuesta de

⁷ Se trata de endogamia “aparente”, en cuanto en un censo se ignora si la pareja se constituyó antes o después de la migración.

los cónyuges que, finalmente, se encuentran en Buenos Aires. En cuanto al grupo de matrimonios de extranjeros con distinta nacionalidad, predominan los italianos con españoles o franceses. Si se quisiera encontrarle un patrón se diría que pertenecen a países mediterráneos y latinos, salvo, claro está, los vascos.

Tal vez la información del cuadro rompa también con ciertos símbolos y representaciones sociales acerca de que, en nuestro país, algunas nacionalidades —belgas, austríacos, suizos, holandeses— son ajenas a la pobreza. Lo que ocurre es que sólo se conocen los casos de aquellos que triunfaron y sobresalieron.

Se ha dejado para el final el análisis de las características de la vivienda y de la incidencia en los hogares de enfermos crónicos, cerrando así el círculo “virtuoso” de la pobreza. En el Cuadro 7 se aprecia que, en materia de pobreza, la vivienda puede expresarse de muy diversas maneras. En un medio alejado, si se quiere, de los conventillos típicos de la Boca o de otros barrios capitalinos, en las márgenes de los barrios recostados sobre el Riachuelo, sin que necesariamente estén demasiado próximos a él, en la Capital Federal predominan las casas de madera; en Tucumán, por su parte, la mayoría son viviendas de paja, es decir, los ranchos clásicos de buena parte del territorio argentino, realizados con materiales de la región sin mayor solidez constructiva, salvo en las regiones de abundancia de piedra. La chapa se usaba para los techos; sin embargo en Capital y menos en Tucumán son importantes las casas hechas en forma completa con zinc, como algunas de las que todavía hoy pueden observarse en la Boca.

Respecto de la propiedad de la vivienda, la relación es pareja en las dos jurisdicciones analizadas: en Tucumán un poco más del 16% son propietarios y en Capital algo más del 15%. Es decir, la mayoría no es propietaria: al-

Cuadro 6

Porcentaje de hogares con matrimonio completo según nacionalidad de los cónyuges. Capital Federal, 1895

Nacionalidad de ambos cónyuges	%
Argentino-argentina	11,3
Italiano-italiana	48,3
Oriental-oriental	0,7
Suizo-suiza	0,7
Español-española	15,9
Belga-belga	2,0
Francés-francesa	2,6
Irlandés-irlandesa	0,7
Holandés-holandesa	0,7
Austríaco-austríaca	1,3
Argentino-extranjero	1,3
Extranjeros con distinta nacionalidad	13,2
Nacionalidad desconocida	1,3
Total	100,0
Número de casos	151

Fuente: AGN, Cédulas censales, 1895.

Cuadro 7

Porcentaje de hogares según tipo de vivienda. Capital Federal y Tucumán, 1895

Tipo de vivienda	Capital Federal	Tucumán
Madera	64,4	0,5
Paja	1,9	92,3
Zinc	22,2	5,8
Madera y zinc	1,4	-
Material y techo zinc	9,3	-
Zinc y paja	-	1,4
Desconocido	0,9	-
Total	100,0	100,0

Fuente: AGN, Cédulas censales, 1895.

quila —esto es sólo una conjetura— o el terreno no es propiedad de los ocupantes, y, como ha ocurrido durante todo el siglo XX, en el área metropolitana hubo loteos y ocupaciones ilegales de terrenos. Las referencias sobre la precariedad de la vivienda en la ciudad de Buenos Aires son abundantes. En la actualidad sólo asociamos la precariedad de las viviendas con inmigrantes del interior, de países limítrofes o peruanos. Los datos aquí ex-

puestos muestran una realidad tal vez comparable, pero, como se ha observado, en el interior de las viviendas precarias se encontraban italianos, españoles, franceses, alemanes, holandeses o suizos, es decir, europeos que hoy jamás se podría imaginar ni en nuestro país ni en los suyos viviendo en condiciones semejantes. Como se señaló, el proceso de crecimiento urbano no fue acompañado de un movimiento correlativo en la construcción de vivienda. La ciudad creció de un modo caótico e inorgánico desde el punto de vista urbanístico. Aparte del tantas veces mencionado conventillo, lo que aparece entre la población pobre es la ocupación de terrenos con viviendas poco o nada sólidas, aunque la compra del terreno pudo haber sido el primer paso de la construcción de una vivienda que, inicialmente, fue precaria.

En Tucumán la situación es muy homogénea por su concentración en casas de paja, y la propiedad está asociada, según los datos recogidos, con campesinos que poseen la tierra (Bravo, 1999) o que, teniendo otras ocupaciones, también poseen un rancho en un terreno propio en alguna localidad o caserío. Los datos corroboran lo manifestado por observadores contemporáneos quienes, en general, describieron un panorama desolador de las condiciones de existencia de los improvisados pueblos azucareros que se fueron conformando alrededor de los ingenios.

Los trabajadores provenían de los más diversos lugares y se radicaban en “colonias” o “lotes” cercanos al ingenio. Los trabajadores estacionales se alojaban en construcciones precarias asentadas en las inmediaciones de las fábricas o en las plantaciones, con sus pocas pertenencias, sus animales domésticos, sus niños y sus viejos (Campi, 1999).

Las viviendas de los trabajadores permanentes eran simples “ranchos sistematizados”, emplazados en hileras, con paredes blanqueadas y te-

chos de teja en lugar de la paja. El hacinamiento era natural consecuencia del reducido espacio cerrado de estos cuartos-dormitorios, circunstancia que explicaría la facilidad con que se propagaban enfermedades infecto-contagiosas, principal causa de muerte en ese período.

Para completar el estudio de los hogares, se analiza la presencia de enfermos crónicos e inválidos. En la provincia de Tucumán, uno de cada 10 hogares tenía un inválido o enfermo crónico; en Capital uno de cada 13. En Tucumán, la enfermedad crónica por excelencia es el bocio, y en Capital Federal, la tuberculosis, mientras que alcanzan un porcentaje similar las discapacidades producidas por accidentes de trabajo, por patologías de nacimiento o enfermedad grave (ceguera, sordera y otras). En ambas jurisdicciones aproximadamente un 80% de los enfermos crónicos y los discapacitados se concentraban en los hogares con jefaturas femeninas. Esto parece confirmar los mandatos familiares acerca de que son las mujeres las que deben estar dispuestas a cuidar a los viejos y los enfermos. Este mandato fue también parte de la vida de las mujeres pobres.

Conclusiones

¡Sin pan y sin trabajo! Ese es el título de la obra pictórica de Ernesto De la Cárcova, comenzada en Roma y finalizada en Buenos Aires en 1894, que le sirve de motivo para el análisis de la pobreza en Buenos Aires a una especialista en Historia del Arte (Malosetti Costa, 2003). No había sido la primera obra en exhibir la miseria de las familias. Fue precedida, en Venecia, por *La sopa de los pobres* de Reinaldo Giudici. Pero el trabajo de De la Cárcova parece superarlo no sólo por las dimensiones artísticas y expresivas, sino como representación de un cuadro de una época. La autora se pregunta por qué el cuadro no fue

decodificado por aquellos individuos que podían identificarse con él (Malosetti Costa, 2003: 77). Es probable que no haya una sola respuesta sino varias, y esta es una de las posibles: el fulgor relumbrante del mito de “Hacer la América” entre los inmigrantes, muy poderoso en ese período, pudo haber ocultado las contradicciones entre ese mito y la cruda realidad. Como el mito era alimentado por los que triunfaban, era la marca visible y palpable que la percepción seleccionaba, dejando afuera otros elementos de la realidad negativos y hasta dramáticos. “Para alcanzar ese ascenso (social), el pequeño comercio fue el camino preferido por los grupos de inmigrantes, en tanto que las primeras generaciones de sus descendientes prefirieron el camino de la burocracia y, sobre todo, el de las profesiones liberales...” (Romero, 1983: 10). En concordancia con esto, es probable que muchos inmigrantes ahorraran con vistas a emprender una actividad independiente.

La teoría social considera que las representaciones simbólicas, los mitos y utopías operan en las mentes de los individuos más allá de los obstáculos que encuentran en la vida cotidiana; hasta pueden acelerar la búsqueda de oportunidades en ciertos tipos de personalidad. Las elites se encargaron de alimentar ese mito. El fasto, el despilfarro, el lujo y el despliegue de recursos con que se celebró el Centenario no fueron otra cosa que la confirmación de ese destino manifiesto de la nación. La gran crisis de 1890 había sido cosa del pasado y un telón de fondo la cubrió.

El análisis propuesto permite plantear tres preguntas fundamentales: 1) si es posible encontrar características de la misma naturaleza que las analizadas en los hogares pobres en otros sectores sociales, es decir, la elite y los sectores medios en ascenso; 2) si este intento por conocer íntimamente el interior de los hogares pobres constituye un avance; y 3) si hemos

aprendido algo más respecto de lo que ya se conocía. A juzgar por los datos estudiados, a las primeras preguntas debe responderse negativamente y a la última de modo positivo.

Pero tal vez la pregunta más importante es si los datos considerados manifiestan uno o dos tipos de pobreza en consonancia con los contrastes hallados. En todo caso, se trató de una aproximación al cuadro general.

Con respecto a la primera pregunta, la respuesta es negativa no sólo desde el punto de vista de las características habitacionales o de las actividades económicas sino también desde la perspectiva de las mismas constituciones de la familia. Si se vuelve sobre nuestros datos, vemos que se ha encontrado una variedad y gama de elementos con un alto grado de coherencia. A la vivienda precaria, se añade también la ocupación precaria, niveles altos de analfabetismo, niños en edad escolar que no pueden concurrir a la escuela y que obligadamente deben trabajar, uniones de hecho en abundancia, mujeres solteras a cargo de los hogares, enfermos y discapacitados, trabajo de la mujer, y otros datos en sintonía con los anteriores, como los arreglos familiares con agregados y de núcleos sin parentesco. Sin duda, no se necesita un estudio similar de las familias de la elite o de las clases medias, para detectar organizaciones y estructuras bien diferentes.

Respecto de la segunda negativa —en relación con los alcances de este estudio—, en realidad ha sido muy expresiva la manifestación de los contrastes como si fueran dos caras distintas de una misma moneda. La maleabilidad de las formas de estructura y organización de los arreglos familiares muestran en Capital Federal maneras más sencillas que expresan los modos propios de la emigración desde diversos puntos de Europa: simplicidad sin ausencia de elementos o componentes familiares, estrategias de supervivencia tales como un

menor tamaño de la familia, menores en actividad, una estructura de hogar basada en el matrimonio. Estos son datos que no sorprenden. En cambio, surgen otros indicadores menos conocidos, como la elevada proporción de ocupaciones sin calificación, la proporción de analfabetos y las viviendas también precarias, que completan un cuadro social con evidencias de carencias de todo tipo que no debe tampoco sorprender.

Ambos esquemas familiares, el tucumano y el capitalino, responden a las condiciones en que se desarrolla el capitalismo de raíz agraria en esta región de Sudamérica. Las transformaciones agrarias con el azúcar en Tucumán significaron mayor trabajo, pero también mayor explotación de una mano de obra de alta precariedad laboral provocada por un crecimiento demográfico acentuado y una oferta generosa de brazos, no sólo en las zonas “cañeras” sino también en otras regiones cercanas. Las formas coactivas de control de la mano de obra cedieron a favor de un mercado laboral más libre con un alto nivel de concurrencia, lo cual permitió que los salarios se mantuvieran lo suficientemente bajos como para asegurar una fuerte expansión de la producción de los ingenios. “El obrero [...] trabaja con exceso; no es bien pagado; come muy mal; vive en ranchos miserables, como el indio de las pampas o los negros del centro de África, es decir en casuchas construidas con totora, tierra cruda, paja o despunte de caña de azúcar; durante la mitad del año no les es permitido descansar ni aun el día festivo” (Ávila, 1904: 183). Esta es una apreciación contemporánea a la fuente utilizada en este estudio y es coincidente con otras, por ejemplo: “Consideramos como clase pobre a todas aquellas familias que a duras penas pueden conseguir, para comer, vestir, pagar casa, etc., un peso diario [...] Esta es más abundante porque en ella figuran diez o doce mil familias de peones cuyo jornal, del que tiene que proveer a su subsistencia, apenas alcanza a la

indicada suma [...]” (Rodríguez Marquina, 1898: 62). Para completar la visión de la época se deben considerar otros factores tales como la jornada laboral de 12 horas, ya calificada como “bárbara” por Biale Massé (Biale Massé, 1985: 774), en los inicios del siglo XX, aunque era común, según el mismo autor, en el resto de las actividades económicas.

Durante la cosecha, los turnos y horarios de trabajo imponían la rutina a todos los miembros de la familia. Los quehaceres de las mujeres tenían que adaptarse a los horarios de sus compañeros: debían tener las comidas listas para servir en los lapsos de descanso o, incluso, para llevarlas a los lugares de trabajo cuando los turnos eran diurnos. En los momentos de mayor actividad, tanto las mujeres como los niños participaban del trabajo. En los ingenios las mujeres se ocupaban del embolsado del azúcar y costura de las bolsas durante 13 horas diarias sin descanso dominical. Muchos jóvenes entre los 12 y 18 años eran ocupados en los cultivos y pelado de caña y en algunos trabajos fabriles en jornadas de hasta 12 horas diarias (Fernández, 1998). Los datos de analfabetismo corroboran lo encontrado en las cédulas censales. Cifras de los “Registros Cívicos” levantados con fines electorales en algunos distritos de Tucumán, muestran que leían y escribían menos del 10 % de los jornaleros inscritos en el padrón (Campi, 1999).

En la ciudad capital, el conventillo se erigió en la casa por excelencia de los inmigrantes pobres del primer período de la gran inmigración; se estimaba en 120.000 los habitantes de los mismos hacia fines del siglo XIX; en su inmensa mayoría estaban concentrados en algunos barrios más o menos céntricos y en la Boca. Además del conventillo había otras formas de vivienda en alquiler, de tal modo que en 1904 el 70% de la población total de la ciudad de Buenos Aires era inquilina y sólo un 30% vivía en casa propia (Yuvnovsky, 1983:

452). A partir de fines del siglo XIX comienza a registrarse una lenta descentralización demográfica y un movimiento hacia áreas menos habitadas, favorecidos por el remate de terrenos en cuotas y el desarrollo del tranvía eléctrico en lugar del de a caballos. El segundo censo nacional de 1895 se encuentra en un punto de inflexión de este proceso, y como se dijo, se ha preferido realizar la muestra en áreas y manzanas donde no predominara el conventillo, ya que este desató una discusión sobre su funcionalidad en el proceso de urbanización, debate que se prefiere evitar para no perder las cuestiones sustantivas relacionadas con el objeto en estudio (Korn, 1981).

Este período ha sido caracterizado por algunos autores como de “autodisciplina del trabajo”, mecanismo por el cual los trabajadores aceptan voluntariamente reglas de trabajo capitalistas, sobrepasando a veces las exigencias mismas de la patronal (Falcón, 1990: 344-347). Se considera que esta actitud está vinculada a una fase del desarrollo industrial y comercial urbano, caracterizado por la movilidad vertical. Esta postura se extiende hasta aproximadamente el inicio del siglo XX, caracterizado por el despegue del proceso capitalista en la Argentina. Corresponde, tal como lo ha señalado Eduardo Míguez, con el período de mayor movilidad social vertical, al menos en el área pampeana, que habría alimentado el mito antes señalado (Míguez, 1993). Y aunque esta movilidad descende en pleno siglo XX aún mantiene cierta capacidad debido a la expansión económica registrada hasta la crisis de 1929.

En este contexto, es razonable pensar en la adecuación del tipo de familia encontrada en los suburbios marginales de la ciudad. Parece responder a las necesidades de un enjambre mayoritario de jornaleros y peones y ocupaciones de baja calificación de carácter oportunista que están dispuestos a realizar

largas jornadas de trabajo en cualquier actividad, sea en la construcción, el comercio o la manufactura, posponiendo consumo y satisfacción de necesidades (Falcón, 1986). En este sentido, en la ciudad, a diferencia de la tucumana, la pobreza y el contexto familiar que la envuelve parecen signadas por un compás de espera, por un sendero de esperanza hacia una vida mejor, en algunos casos alcanzable y en otros seguramente no. El universo familiar está constituido por un colectivo o un grupo relativamente pequeño, dentro del cual las mujeres, los niños y los eventuales agregados deben estar disponibles para el trabajo mancomunado. La educación, el ocio, u otras necesidades, pueden ser relegadas en función del posible ahorro.

Por todo lo expuesto, parece altamente positivo poder encontrar en los datos de las cédulas censales elementos de recreación de las organizaciones familiares, vistas, como es lógico, en un contexto económico, social y cultural particular. La pobreza de la familia no se refleja en una sino en muchas caras. En todo caso, si se quisiera señalar una clara diferencia entre la pobreza de las familias de Capital Federal y las de Tucumán, puede afirmarse que en el primer caso había una apuesta esperanzadora que no se percibe en la segunda. Así parece manifestarlo, también, el proceso histórico posterior.

Bibliografía

Agote, Luis (1919), “Prólogo”, en Carlos Arenaza, *Menores delincuentes, su patología sexual*, Buenos Aires, J. Menéndez editor.

Aguerre, Marina (1999), “Buenos Aires y sus monumentos: la presencia francesa”, en Margarita Gutman y Thomas Reese, *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 143-156.

Álvarez, A., I. Molinari, D. Reynoso (eds.) (2004), *Historias de enfermedades, salud y medicina en la Argen-*

tina de los siglos XIX-XX, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Armus, Diego (1985), “Un balance tentativo y dos interrogantes sobre vivienda popular en Buenos Aires entre fines del siglo XIX y comienzos del XX”, en *La vivienda en Buenos Aires*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 55-74.

Ávila, Julio P. (1904), “Medios prácticos para mejorar la situación de las clases obreras”, en Manuel Pérez (ed.), *Tucumán Intelectual. Producción de miembros de la Sociedad Sarmiento*, Tucumán.

Balán, Jorge (1976), “Migraciones, mano de obra y formación de un proletariado rural en Tucumán, Argentina, 1870-1914”, en *Demografía y Economía*, vol. X (29), México.

——— (1978), “Una cuestión regional en la Argentina, burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador”, en *Desarrollo Económico*, n° 69, Buenos Aires.

Bialet Massé, Juan (1985), *Informe de la clase obrera en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, tomo II.

Bjerg, María y Roxana Boixadós (eds.) (2004), *La Familia. Campo de investigación interdisciplinario. Teorías, métodos y fuentes*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Bolsi, Alfredo (dir.) y Roberto Pucci (coord.) (1997), *Problemas agrarios del Noroeste argentino*, Tucumán, Instituto de Estudios Geográficos, UNT.

Bonano, Luis y Eduardo Rosenzvaig (1992), *De la manufactura a la revolución industrial. El azúcar en el Noroeste argentino: fases y virajes tecnológicos*, Tucumán, UNT.

Bravo, María Celia (1999), “El campesinado tucumano: de labradores a cañeros”, en J. Gelman, J. C. Garavaglia y B. Zeberio (comps.), *Expansión capitalista y transformaciones regionales*, Tandil, La Colmena y UNCPBA.

Cacopardo, María Cristina y José Luis Moreno (1994), *La familia italiana y meridional en la emigración a la Argentina*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane.

——— (1997), “Cuando los hombres estaban ausentes: la familia del interior de la Argentina decimonónica”, en Hernán Otero y Guillermo Velázquez (comps.), *Poblaciones Argentinas. Estudios de demografía diferencial*, Tandil, EHS-CIG, Facultad de Ciencias Humanas.

Campi, Daniel (1993a), “Captación forzada de mano de obra y trabajo asalariado en Tucumán, 1856-1896”, en *Anuario IHEs*, n° 8, Tandil, pp. 47-72.

——— (1993b) “Consideraciones críticas sobre dos aspectos del desarrollo azucarero tucumano: acumulación de capitales y captación forzada de mano de obra”, en *Actas de Jornadas Interescuelas de Historia*, Mar del Plata.

——— (1999), “Economía y Sociedad en las provincias del Norte”, en Fernando Devoto y Marta Madero (dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural 1870-1930*, tomo 2, Buenos Aires, Taurus.

——— (2000), “Los ingenios del Norte: un mundo de contrastes”, en Mirta Z. Lobato, *Nueva Historia Argentina*, tomo V: “El progreso, la modernización y sus límites, 1880-1916”, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Campi, Daniel (comp.) (1991), *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina*, vol. I, San Salvador de Jujuy, UNJU y UNT.

Campi, Daniel y Marcelo Lagos (1995), “Auge azucarero y mercado de trabajo en el noroeste argentino, 1850-1930”, en Jorge Silva Riquer, Juan Carlos Grosso y Carmen Yuste, *Circuitos mercantiles y mercados en Latinoamérica, Siglos XVIII y XIX*, México, Instituto Mora-Instituto de Investigaciones de la UNAM.

Campi, Daniel y María Celia Bravo (1995), “La mujer en Tucumán a fines del siglo XIX. Población, trabajo, coacción”, en Ana Teruel (comp.), *Población y trabajo en el noroeste argentino*, San Salvador de Jujuy, UNJU.

Ciafardo, Eduardo (1982), *Los niños en la ciudad de Buenos Aires, 1890/1910*, Buenos Aires, CEAL.

Coni, Emilio (1917), “Demografía: Mortalidad Infantil”, en *La Semana Médica*, año XXIV, n° 50, Buenos Aires, 13 de diciembre.

- Cortés Conde, Roberto (1998), "La economía de exportación de Argentina, 1880-1920", en *Anuario IEHS*, n° 13, Tandil.
- Cusa, Ana Teresa (1989), "Composición profesional de la población de Tucumán, 1895-1980", en *Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos*, n° 6, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT.
- De Gubernatis, Angelo (1898), *L'Argentina, ricordi e letture*, Florencia, Bernardo Seeber.
- Facciolo, Ana María (1981), "Crecimiento industrial, expansión metropolitana y calidad de vida. El asentamiento obrero en la región Metropolitana de Buenos Aires desde principios de siglo", en *Desarrollo Económico*, n° 80, Buenos Aires, enero-marzo.
- Falcón, Ricardo (1986), *El mundo del trabajo urbano, 1890-1914*, Buenos Aires, CEAL.
- (1990) "Aspectos de la cultura del trabajo urbano. Buenos Aires y Rosario, 1860-1914", en Diego Armus (comp), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Fernández, María Estela (1998), "Un sector olvidado de la fuerza laboral: mujeres y niños. Tucumán, 1869-1895", en *Mujeres en Escena*, Actas de las V Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género, Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa.
- Gallo, Ezequiel (1998), "La expansión agraria y el desarrollo industrial en Argentina (1880-1930)", en *Anuario IEHS*, n° 13, Tandil.
- Germani, Gino (1955), *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Raigal.
- Giménez Zapiola, Marcos (1975), "El interior argentino y el desarrollo hacia fuera, el caso de Tucumán", en Marco Giménez Zapiola (comp.), *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Guevara, Celia (1999), "Pobreza y marginación: el barrio de las Ranas, 1887-1917", en Margarita Gutman y Thomas Reese, *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 281-294.
- Gutiérrez, Leandro (1988), "Condiciones de la vida material de los sectores populares en Buenos Aires: 1880-1914", en *Revista de Indias*, vol. XLI, Madrid, enero-junio, pp.163-201.
- Guy, Donna, (1981), *Política azucarera argentina. Tucumán y la generación del 80*, Tucumán, Fundación Banco Comercial del Norte.
- Halperín Donghi, Tulio (1999), "Una ciudad entra en el siglo XX", en Margarita Gutman y Thomas Reese, *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, Buenos Aires, Eudeba.
- Hernández, Pablo y Sofía Brizuela (2006), "La niñez desamparada en Tucumán a fines del siglo XIX. Política social y opinión pública", en *Historia y Espacio*, n° 19, Cali, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.
- Kerzer, David y Marzio Barbagli (comps.) (2003), *La vida familiar desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial (1789-1913)*, Buenos Aires, Paidós.
- Korn, Francis (1981), *Buenos Aires, 1895. Una ciudad moderna*, Buenos Aires, Editorial del Instituto.
- Liernur, Jorge Francisco (2000), "La construcción del país urbano", en Mirta Lobato (dir.), *Nueva Historia Argentina*, tomo v: "El progreso, la modernización y sus límites 1880-1916", Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pp. 409-464.
- Malosetti Costa, Laura (2003), "Sin pan y sin trabajo. Un cuadro de familia y miseria en el Buenos Aires de 1890", en Scarlett O'Phelan Godoy, Fanni Muñoz Cabrejo, Gabriel Joffré Sánchez-Moreno, Mónica Ricketts (comps.), *Familia y vida cotidiana en América Latina. Siglos XVIII-XX*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Míguez, Eduardo J. (1993), "La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera bonaerense en el siglo XIX: datos, problemas, perspectivas", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 8, n° 24, Buenos Aires.
- Moreno, José Luis (1999), "El viaje del conde Angelo de Gubernatis: una perspectiva italiana", en Margarita Gutman y Thomas Reese, *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, Buenos Aires, Eudeba.
- (2004), *Historia de la familia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Sudamericana.

- Moreno, José Luis (comp.) (2000), *La política social antes que la política social (Caridad, beneficencia y política social en Buenos Aires, siglos XVIII a XX)*, Buenos Aires, Trama editorial/Prometeo libros.
- Moya, José C. (1998), *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1830-1930*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press.
- Ostuni, María Rosario (1985), "Inmigración política italiana y movimiento obrero argentino. Un estudio a través de los documentos gubernamentales italianos (1879-1902)", en Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli (comps.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.
- Oved, Iacov (1978), *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XXI.
- Pucci, Roberto (1989), "La elite azucarera y la formación del sector cañero en Tucumán, 1880-1920", en *Conflictos y procesos de la historia argentina contemporánea*, n° 37, Buenos Aires, CEAL.
- (1992), "La población y el auge azucarero", en *Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos*, n° 7, Tucumán, de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.
- Radovanovic, Elisa (1999), "La ciudad posible: una lectura a través de sus planos", en Margarita Gutman y Thomas Reese, *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 203-215.
- Recalde, Héctor (1997), *La salud de los trabajadores en Buenos Aires (1870-1910), a través de las fuentes médicas*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.
- Rocchi, Fernando (1994), "La armonía de los opuestos: industria, importaciones y la construcción urbana de Buenos Aires en el período 1880-1920", en *Entrepasados*, n° 7, Buenos Aires.
- (1998), "El imperio del pragmatismo: intereses, ideas e imágenes en la política industrial del orden conservador", en *Anuario IEHS*, n° 13, Tandil.
- (1999), "Industria y metrópolis: el sueño de un gran mercado", en Margarita Gutman y Thomas Reese, *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, Buenos Aires, Eudeba.
- (2003), "Introducción", en *Entrepasados*, n° 24-25, Buenos Aires, pp.15-28.
- Rodríguez Marquina, Paulino (1898), *La mortalidad infantil en Tucumán*, Tucumán, Talleres de La Provincia.
- Romero, José Luis (1983), "La ciudad burguesa", en José Luis Romero y Luis Alberto Romero (dir.), *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*, vol. 2, Buenos Aires, Editorial Abril.
- Rosenzvaig, Eduardo (1987), *Historia social de Tucumán y del azúcar*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- Ruibal, Beatriz (1990), "El control social y la policía de Buenos Aires, 1880-1920", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 2, Buenos Aires.
- (1993), *Ideología del control social*, Buenos Aires 1880-1930, Buenos Aires, CEAL.
- Salessi, Jorge (2000), *Médicos, maleanes y maricas. Estudios Culturales*, Rosario, Beatriz Viterbo editora.
- Salvatore, Ricardo (2000), "Criminología positivista, reforma de prisiones y la cuestión social/obrero en la Argentina", en Juan Suriano, *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena.
- Santamaría, Daniel (1986), *Azúcar y sociedad en el noroeste argentino*, Buenos Aires, IDES.
- Schvarzer, Jorge (1998), "Nuevas perspectivas sobre el desarrollo industrial argentino (1880-1930)", en *Anuario IEHS*, n° 13, Tandil.
- Somoza, Jorge L. y Alfredo Lattes (1967), "Muestra de los dos Censos Nacionales de Población, 1869 y 1895". Publicación de la serie *Población y Sociedad* n° 46, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella.
- Suriano, Juan (1990), "Niños trabajadores. Una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña de comienzos de siglo", en Diego Armus (comp.), *Mundo urbano y cultura popular, Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- (1994), "Vivir y sobrevivir en la gran ciudad: formas de hábitat populares en la ciudad de Buenos Aires", en *Estudios de Historia Social Argentina*, n° 1, Buenos Aires, Sudamericana.

aires a comienzos del siglo”, en *Estudios Sociales*, nº 7, Santa Fe.

——— (2003), “La crisis de 1890 y su impacto en el mundo del trabajo”, en *Entrepasados*, nº 24-5, Buenos Aires.

Suriano, Juan (comp.) (2000), *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena.

Torrado, Susana (1998), *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*, Buenos Aires, Eudeba.

——— (2003), *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-1900)*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Yujnovsky, Oscar (1974), “Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires (1880-1914)”, en *Desarrollo Económico*, vol. 14, nº 54, Buenos Aires.

——— (1983), “Del conventillo a la Villa Miseria”, en José Luis Romero y Luis Alberto Romero (dir.), *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*, Buenos Aires, Editorial Abril.

Recibido el 21 de noviembre de 2006
Aprobado el 1 de febrero de 2007